ALEGRÍA EN UNA BODA FRACASADA

Uno de los primeros relatos del evangelio de Juan habla de lo ocurrido en la celebración de una boda. El texto dice así:

"Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús; y fue invitado Jesús, como también sus discípulos, a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús se dirigió a él:

- ***No tienen vino.***

Jesús le contestó:

- ***¿Qué nos importa a mí y a ti, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.***

Su madre dijo a los sirvientes:

- ***Cualquier cosa que os diga, hacedla.***

Estaban allí colocadas seis tinajas de piedra destinada a la purificación de los Judíos; cabían unos cien litros en cada una.

Jesús les dijo:

- ***Llenad las tinajas de agua.***

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó:

- ***Sacad ahora y llevadle al maestresala.***

Ellos se la llevaron. Al probar el maestresala el agua convertida en vino, sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), llamó al novio y le dijo:

- ***Todo el mundo sirve primero el vino de calidad, y cuando la gente está bebida, el peor; tú, el vino de calidad lo has tenido guardado hasta ahora.***

Esto hizo Jesús como principio de las señales en Caná de Galilea; manifestó su gloria y los discípulos le dieron su adhesión" (Jn 2, 1-11).

Hay muchos textos en los evangelios que parecen no tener discusión. Dicen lo que dicen; se aceptan tal cual y… a otra cosa, mariposa. De algunos tan populares como este, cualquiera aseguraría que está todo dicho y no cabe disquisición alguna. Los hechos son tal cual aparecen…, ¡y punto!

1. Estos parecen ser los hechos

Como invitado a una boda, el Galileo ha salvado allí, a instancias de su madre, una situación embarazosa. Lo ha conseguido echando mano de sus dotes sobrenaturales. Ha convertido agua en vino; ¡así…, por las buenas! El encargado del banquete se ha quedado pasmado. Y se lo dice al novio. Tan impresionante milagro ha logrado que los discípulos crean en el Galileo. Y ahí se acaba la historia.

2. Pero vayamos por partes

Por un lado, hacer algo fascinante y que por arte de birlibirloque aparezca vino donde antes había agua, porque se sabe a ciencia cierta que era agua, tampoco es cosa del otro mundo.

Por otro, afirmar que los discípulos llegaron a creer como consecuencia de esa actuación, ya es pasarse.

Ese hecho maravilloso se queda en nada comparado con lo realizado por Moisés ante el mandamás del entonces imperio dominante, Egipto. Ante sus mismas narices, Moisés le dio un bastonazo al rio y, de inmediato, el Nilo se convirtió en sangre:

"Levantó el bastón y golpeó el agua del Nilo a la vista del Faraón y de su corte. Toda el agua del Nilo se convirtió en sangre. Los peces del Nilo murieron, el Nilo apestaba…" (Ex 7,20-21).

Y hay que suponer que no solo el rio, también los estanques, los aljibes y todas las vasijas que, en las casas, contenían agua. Ese fue el encargo:

"El Señor dijo a Moisés:

- ***Dile a Aarón: Coge tu bastón, extiende la mano sobre las aguas de Egipto: ríos, canales, estanques y aljibes, y el agua se convertirá en sangre. Y habrá muerte por todo Egipto en las vasijas de madera y en las de piedra"*** (Ex 7, 19).

Y el Nilo ni era ni es cualquier cosa. La capacidad de las seis tinajas no tiene comparación con el caudal de agua que fluye por el Nilo. Se trata del segundo río más largo del mundo, con cerca de siete mil kilómetros que atraviesan diez países. Es navegable y habitan allí hasta cocodrilos. Y la sangre, como se sabe, tiene más entidad y es más difícil de conseguir que el vino. Y aun así, eso no fue nada especial. Los magos de Egipto lograron hacer con sus encantamientos lo mismo inmediatamente después (?) (Ex 7, 22).

Pero el líder del imperio dominante, el Faraón, en vez de asombrarse, modificar su conducta y aceptar las peticiones de Moisés, dijo que nanay, y siguió como si nada:

"El Faraón se volvió a palacio, pero no aprendió la lección" (Ex 7, 23).

La simple comparación con la gesta de Moisés avisa que entender el texto del evangelio de Juan como un milagrito del Galileo responde a una lectura muy a la ligera.

3. Algunas consideraciones tras una mirada de conjunto:

a. Se trata de una boda, pero no hay atisbo de fiesta por ningún lado.

Falta el jolgorio. No hay una pizca de alegría. Los amigos de los contrayentes andan desaparecidos. Sin baile, sin vino a porrillos, sin el jaleillo propio del convite, sin noticias de celebración, sin que aparezcan los novios, sin besos ni abrazos…, más que una boda, tiene toda la pinta de ser un funeral.

b. La celebración de una boda duraba unos siete días.

El vino corría de principio a fin. Eran momentos de sobrepasarse. Durante la celebración se proponían acertijos (Jue 14,10ss.). Pero aquí todo se reduce a unos instantes, sin que nadie acertara a saber cómo pudo faltar el vino y de dónde salió ese caldo excelente. Sobre lo demás, se ha echado la cremallera.

c. Nada se comenta respecto a alguna actuación de los discípulos.

No participan. Y resulta extraño que no se les viera tomándose algunos vinillos. Porque, al parecer, a ellos les iba la marcha. Según el libro de los Hechos, Pedro, en cierta ocasión, asegura que el grupo de seguidores no está borracho. Y no lo argumenta indicando que fueran abstemios, sino porque todavía era temprano:

"…porque estos no están borrachos como suponéis vosotros; no es más que media mañana" (Hech 2,15).

d. El resto de personajes actúan en forma hierática.

No se descubren en ellos emociones ni sentimientos. No hay bromas ni risas ni baile ni diversión. El buen rollo ha desaparecido por completo. Se diría que son seres virtuales y sus intervenciones, automáticas.

e. Como contraste se ofrecen detalles minuciosos sobre cosas;

se diría, que de menor importancia: El relato se inicia con una indicación temporal en apariencia innecesaria: ***"al tercer día".*** A medio relato se anota que las tinajas son "**seis"** y su capacidad es de unos **"cien litros** cada una.

f. El encargado del convite,

sobre quien recaía la responsabilidad de que el festejo fuera sobre ruedas anda desnortado. Está desaparecido. No se entera de nada ni da una en el clavo. No gestiona como debe la dirección del banquete; tampoco lleva la batuta respecto al ambiente y la celebración ni está al tanto de las cuestiones de la máxima importancia.

g. Al final del texto se dice que el Galileo manifestó así su gloria,

lo que no parece concordar con el Prólogo de Juan donde se afirma que su gloria era ***"plenitud de amor y lealtad"*** (Jn 1,14).

4. Estamos ante un relato figurado

Repleto de elementos simbólicos, ha sido imaginado y redactado por el autor del cuarto evangelio para transmitir unas ideas.

Reparemos en solo algunos detalles:

a. Se trata de una boda

En el AT, los profetas usaron la imagen de una boda como símbolo para describir la Alianza de Dios con el pueblo. Yahvé representaba a un esposo fiel, amoroso y protector. El pueblo hacía las veces de esposa que aceptaba y reconocía a Yahvé como su Señor. En el imponente capítulo 16 de Ezequiel se narra la historia de esa relación como una historia de amor de Yahvé (Esposo) hacia su pueblo (esposa). En el v.8 se lee:

"Pasando de nuevo a tu lado, te vi en la edad del amor;

extendí sobre ti mi manto para cubrir tu desnudez;

te comprometí con juramento, hice alianza contigo

-oráculo del Señor- y fuiste mía".

En Mt 22,1-14 el Galileo usa el ejemplo de una boda para referirse al reinado de Dios:

"Se parece el reinado de Dios a un rey que celebraba la boda de su hijo".

Utiliza la figura del novio, de los amigos del novio y de la fiesta para referirse a sí mismo y a los discípulos:

"¿Es que pueden ayunar los amigos del novio mientras el novio está con ellos? En tanto tienen al novio con ellos no pueden ayunar." (Mc 2,19).

La boda se celebra en Caná de Galilea. De allí era originario uno de los discípulos del Galileo llamado Natanael (Jn 21,2). Según parece, los habitantes de Caná despreciaban a los oriundos de Nazaret:

"Felipe fue a buscar a Natanael y le dijo.

- ***Al descrito por Moisés en la Ley, y por los Profetas, le hemos encontrado: es Jesús, hijo de José, el de Nazaret.***

Natanael le replicó:

- ***¿De Nazaret puede salir algo bueno?"*** (Jn 1,45-46).

b. Sin mediar explicación alguna, se dice que la madre de Jesús *"estaba allí"*.

No se menciona su nombre. Aparece como personaje figurado. Pertenece al colectivo de la boda (Antigua Alianza). El Galileo le llamará: ***"Mujer"*** (1,4), forma de llamar el esposo a la esposa. Representa al conjunto de fieles del pueblo que aguardaban la llegada de la época soñada. Ella ha comprendido que la Alianza está desgarrada porque falta lo más importante: el amor. Y descubre al Galileo lo que, sorprendentemente nadie ha captado en la fiesta, una carencia fundamental para su buen desarrollo:

"No tienen vino" (v. 3).

El aviso está referido a otros. Ella no se incluye (no dice: **'tenemos'**, sino **'tienen'**). Pertenece a la Antigua Alianza, pero busca reconquistar la alegría y el amor. El vino simboliza ese amor ausente:

"¡Ay, tu boca es un vino generoso que fluye acariciando

Y me moja los labios y los dientes" (Can 7,10).

La edad dorada y definitiva que estaba por venir se dibujó con la imagen de una comilona regada con los mejores vinos:

"El Señor de los ejércitos prepara

para todos los pueblos en este monte

un festín de manjares suculentos,

un festín de vinos de solera;

manjares enjundiosos, vinos generosos" (Is 25,6).

La madre ve la antigua Alianza en situación dramática. Sin amor, se resquebraja. Pretende la intervención del Galileo para resolver la situación. Mantiene la esperanza de que la antigua Alianza se puede salvar. Pero no hay arreglo posible. La respuesta del Galileo marca las distancias. La expresión que utiliza (Τί ἐμοὶ καὶ σοί; transliterada 'Ti emoi kai soí' ***"¿Quién te mete a ti en lo mío?"***) indica oposición. Con ella expresa rechazo a la intervención solicitada. Esta típica expresión semítica **es idéntica** a la que encontramos en Mc 5, 7 en boca del endemoniado de Gerasa. Y en Mc 1,24, con la única variación en el género del primero de los pronombres (ἡμῖν en lugar de ἐμοὶ). En este caso fue pronunciada por otro endemoniado, el de la sinagoga de Cafarnaún para oponerse al mensaje del Galileo: ***"¿Quién te mete a ti en lo nuestro?"*** (Τί ἡμῖν καὶ σοί).

La madre ha actuado como representante del pueblo, como la esposa que desea recuperar la relación amorosa. El Galileo la llamará ***"mujer".*** Esa, como ya hemos indicado, era la manera de dirigirse el marido a su esposa. En ninguna parte de la literatura judía se dice que un hijo llamara así a su madre.

c. El momento del Galileo no había llegado todavía

Nada tendrá que ver con la Antigua Alianza. Su actuación supondrá ruptura con el pasado. A su rechazo a intervenir, añade: ***"Todavía no ha llegado mi hora".*** El momento del Galileo lo señalará al pasar a los suyos la copa, sello y compromiso de la Nueva Alianza, **LA SUYA,** y quedará sellada con su ejecución:

"Esta es la sangre de la alianza MÍA, que se derrama por todos" (Mc 14, 24).

d. La madre ha entendido

Su iniciativa resulta inviable. No insiste. Desecha cualquier excusa o argumento. Espera, pero preparando el camino a la llegada de ese instante crucial. Es ahí donde aparecen nuevos personajes, los sirvientes:

"Su madre dijo a los sirvientes" (v.5a).

e. Los sirvientes parecen salidos de ningún sitio

Nada se ha sabido de ellos con anterioridad. ¡Y la madre del Galileo les manda, como si fuera ella la jefa del banquete! Los sirvientes, además, no refunfuñan ni remolonean ante la orden. Parecen estar dispuestos a obedecer las indicaciones de la madre. Esta les pide disponibilidad ante las instrucciones futuras del Galileo:

"Cualquier cosa que os diga, hacedla" (v.5b).

Los sirvientes representan a aquellos fieles de la Antigua Alianza que, como ella, están prestos a colaborar con su Proyecto. No deberá importarles ni la actividad que él les solicite ni las consecuencias que de ella se deriven ("***cualquier cosa***"). A partir de aquí la función del personaje 'madre' ha terminado y desaparece de la escena.

5. En un decorado desnudo, seis (6) tinajas de piedra

Llegado a este punto de la acción, el relato da cuenta con el máximo detalle de la presencia de unos objetos que no pasan desapercibidos. Forman parte de un desnudo decorado del triste banquete:

"Estaban allí colocadas seis tinajas de piedra destinadas a la purificación de los judíos; cabían unos cien litros en cada una" (v.6).

"Estaban allí" es la misma expresión que situó a la madre en el banquete: **"Estaba allí".** El número seis es símbolo de lo imperfecto o inacabado. Es la cifra que nunca llega a la perfección: el siete. Cuantos más seises se le agreguen, más demostración de su defecto. El 666 es el número que el libro del Apocalipsis reserva para ***"la Fiera",*** el cabecilla del imperio dominante, un energúmeno y absoluto deficiente mental, un ser de total agresividad que el autor del texto anima a descubrir con inteligencia (**¿también ahora?)**:

"Aquí del talento: quien sea inteligente descifre la cifra de la fiera, que es una cifra humana. Y su cifra es 666" (Ap 13,18).

Las tinajas son de piedra. Representan a la Ley grabada en dicho material. Una Ley dictada por un Dios de enfado fácil que mantiene continuamente angustiado al ser humano. Las tinajas, de considerable volumen, no tenían otra utilidad sino la de quitar las continuas manchas que encorajinaban al divino legislador. Los 'Judíos' son siempre en el evangelio de Juan los dirigentes del pueblo. Estos estaban a cada momento purificándose. Todo el día pensando en **'la mancha'**, habían olvidado lo importante: la justicia (**'la deuda'**).

Pero la indicación del Galileo a los sirvientes:

"Llenad las tinajas de agua" (v. 7).

advierte que las tinajas estaban vacías. La limpieza y la integridad que ofrece la Ley es un absoluto disimulo. Las tinajas se encuentran secas. Nada hay en su interior con capacidad para renovar al ser humano.

Ante esa realidad, y una vez llenadas de agua, el Galileo dará una doble instrucción a los sirvientes:

"…Sacad ahora y llevadle al maestresala" (vv. 7.8).

Utilizará las tinajas para mostrar el acabamiento de la Ley. Ha hecho llenar las tinajas inútiles para mostrar la llegada de la alternativa. Los sirvientes cumplieron la orden y las llenaron hasta el borde. Luego extrajeron agua de los recipientes para llevarla al responsable del convite: el maestresala. El maestresala, que en las bodas solía ser el amigo íntimo del novio (Jn 3,29), representa aquí a los responsables del pueblo. El apoderado de la boda (Antigua Alianza) no ha aparecido; ha eludido su responsabilidad como animador principal de la fiesta. Los sirvientes han estado faltos de dirección. El maestresala ha brillado por su irresponsabilidad. Ni sabía de la situación de las tinajas ni que faltaba algo esencial: el vino (símbolo del amor). Es lo que Isaías achacaba a los dirigentes del pueblo:

"Los guardianes están ciegos y no se dan cuenta de nada,

son perros mudos incapaces de ladrar;

los vigilantes se tumban, tienen ganas de dormir;

son perros hambrientos e insaciables,

son pastores que no saben comprender;

cada uno va por su camino y a su ganancia, hasta el último" (Is 56,10-11).

Los jefes del pueblo, los pastores, no han realizado su trabajo. No han procurado el sustento de las ovejas. Se han aprovechado de ellas para su propio engorde:

"¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos!

¿No son las ovejas lo que tienen que apacentar los pastores?

Os coméis su enjundia, os vestís con su lana;

matáis las más gordas, y las ovejas no las apacentáis.

No fortalecéis a las débiles, ni curáis a las enfermas,

ni vendáis a las heridas;

no recogéis las descarriadas, ni buscáis las perdidas

y maltratáis brutalmente a las fuertes.” (Ez 34,2-4).

El agua sacada de las tinajas no tendrá como objetivo la purificación. Una vez fuera de sus recipientes habituales, ha cambiado su significado. Se transforma en símbolo del amor leal. La limpieza del ser humano no se conseguirá a través de rituales, sino por medio del amor. El agua usada para quitar la mancha ha pasado a ser el vino que alegrará la nueva y definitiva fiesta. Ha llegado el tiempo definitivo.

Se da a probar al maestresala. Este reconoce su calidad. Y, naturalmente, no se alegra. Se le han roto los esquemas. Elevará su protesta al novio. No acepta que pueda haber mejor vino que el del antiguo orden, un vino picado. Se mantiene en el criterio de siempre. Él apuesta por la tradición, la Antigua Alianza. Eso es lo único válido para él. Considera que el mejor vino (amor) es el de toda la vida, el que lleva y se reconoce por la etiqueta de la Ley. Cualquiera que venga después de él siempre será baratura.

El maestresala tiene un problema. O le falta inteligencia o le sobra obcecación; o, tal vez, ambas cosas. No ha captado o no ha querido saber que no hay amor (vino) en la Antigua Alianza. Ese matrimonio ha fracasado.

El maestresala no reflexionará sobre su equivocación, su negligencia y la dejación de su responsabilidad. Se mantiene en sus trece. Ni siquiera capta su contradicción. Parece tan descerebrado como el 666. Echa toda la culpa al novio. Le recrimina que el vino que han estado bebiendo era tintorro aguachirle y que ha mantenido el excelente en la recámara para el final. Desconoce al Galileo como portador de ese amor excelente, el amor leal.

Los líderes del pueblo están disconformes con la novedad que ha presentado el invitado de Nazaret. Ellos mantienen la validez de las antiguas tradiciones. Ahí se sienten seguros. Conforman la plataforma desde donde dominan. Eso sí, se desentienden de la vida de la gente. Están ciegos ante el estrepitoso fracaso de la Antigua Alianza y no se reconocen como responsables del descalabro.

6. El final

El relato termina apuntando que se trata de una señal, la primera de una serie de ellas:

"Esto hizo Jesús como principio de las señales en Caná de Galilea" (v. 11a).

Una señal posee carácter simbólico. Evoca algo importante e invita a que su significado sea entendido en su totalidad. De la fracasada Antigua Alianza ha surgido la alegría del tiempo anunciado por los Profetas. Esa señal inequívoca manifiesta la gloria del Galileo:

"***manifestó su gloria y…"*** (v. 11b),

a la que aludía directamente el Prólogo del evangelio:

"…y hemos contemplado SU GLORIA

-la gloria que un hijo único recibe de su padre-

PLENITUD DE AMOR Y LEALTAD" (Jn 1,14b).

Los discípulos lo han comprendido perfectamente. Por eso le dan su adhesión:

"…y sus discípulos le dieron su adhesión" (v. 11b).

La mayoría de traducciones escriben: ***"y sus discípulos creyeron en él"***. Sin embargo, en el texto no aparece una preposición que deba ser traducida en sentido estático por la nuestra: **"en"**. Juan emplea aquí, como acostumbra a hacer con este verbo: ***εἰς*** en funciones de preposición de acusativo y con sentido activo y direccional. Su significado (***'a', 'hacia'***) tiene carácter dinámico e indica relación:

"ἐπίστευσαν εἰς αὐτὸν" (literalmente: ***"dieron su adhesión a él"; "le dieron su adhesión"***).

No le dieron su adhesión porque le vieron hacer un prodigio químico, sino porque comprendieron que había sustituido la Ley incapaz de dar Vida ('las seis tinajas vacías') por **EL AMOR Y LA LEALTAD**: Gloria de Jesús y esencia (***"vino"***) de la sociedad alternativa, la que consintieron en llamar**: el reino de Dios**. A aquel amigo de Galilea y a su Proyecto se sumaron los discípulos; y la comunidad autora del cuarto evangelio lo quiso refrendar componiendo este relato.

Salvador Santos